

2

## Otro punto de vista: el FORO de SEVILLA

Ángel de la Llave (M)

Mientras Wert elaboraba una Ley de Educación sin contar con nadie, en octubre de 2012 se reunían en Sevilla destacados profesionales del mundo de la Educación para lanzar el manifiesto “POR OTRA POLÍTICA EDUCATIVA”.

Estaban preocupados por la situación del sistema educativo y alarmados por las iniciativas del gobierno. Nada más preocupante que lanzarse con la mayor eficacia en la dirección equivocada.

Con objeto de animar el debate y de generar un compromiso con la mejora, tras el manifiesto, se puso en marcha un amplio foro de participación, conocido como FORO DE SEVILLA. Hasta el momento se han elaborado varios documentos que se pueden leer y comentar en la web <http://porotrapoliticaeducativa.org/>

Uno de los puntos centrales del Manifiesto es **el fracaso escolar**. ¿Qué dice? ¿Qué añadiríamos nosotros? Aquí van unos párrafos para muestra:

5.1. El fracaso escolar como un déficit: Un mal endémico, permanente  
[...] El fracaso no es anónimo: tiene nombre, historia y está enraizado en la cultura pedagógica. No se produce súbitamente en los individuos, sino que es el resultado de un proceso que se puede identificar y prever. Afecta a un tipo de alumnos y alumnas que tienen una historia y un déficit que puede ser compensado. Tiene que ver con el tipo de contenidos, la falta de contextualización de los mismos y el sin sentido de algunos de ellos que se enseñan y se evalúan con un proceso de enseñanza y aprendizaje que no facilita ni promueve que el alumnado establezca conexiones y elabore sus propios significados.

Una de las causas de la pervivencia del fracaso puede residir en que, de alguna forma, lo creemos inevitable o “natural”. Se trata de una creencia que vendría a justificar el que, como en todo, hay buenos y menos buenos estudiantes. Una fe en el ser humano nos hace pensar que los resultados escolares están relacionados con muy diversas variables en las que podemos incidir para mejorar la situación. A esos individuos concretos es a los que hay que ayudar para mejorar la calidad



del sistema, que sólo es posible mejorando a los individuos.

Las políticas educativas más adecuadas, tanto desde un punto de vista pragmático para mejorar los resultados, como desde la aspiración y búsqueda de la justicia, son las que van dirigidas a hacer posible el cumplimiento del derecho a la educación para todos; son aquéllas que tienen carácter compensatorio, las que se dirijan a mejorar los resultados de los más débiles. No es éste el espíritu de la LOMCE.

Si el fracaso es “escolar”, es en las escuelas donde hay que actuar indefectiblemente. Queda mucho por hacer para mejorar la cultura (los contenidos) que se imparte, implicar al alumnado en retos que le alimenten el esfuerzo que naturalmente exige todo aprendizaje sustancioso.

Se requiere despertar intereses para aprenderlos, así como en el aprovechamiento de fuentes de información más variadas y estimulantes. Creemos que todo eso es posible porque son líneas de acción conocidas y ya practicadas.

Y si hablamos de Escuela hay que hablar de **los profesores**.

10. El profesorado: Entre el olvido y la merma de profesionalidad  
[...] Los éxitos del profesorado (y de los estudiantes) más importantes lo son a medio y largo plazo y se suele tratar de logros intangibles; son los que mejoran las capacidades intelectuales, provocan el mejor y más amplio dominio de las competencias para expresarse, el gusto por cultivarse a lo largo de toda la vida... Por eso su formación es necesario continuarla durante el tiempo en el que ejerce profesionalmente.

Por lo arriesgado de sus funciones, el profesorado merece apoyo y reconocimiento en el ejercicio de su tarea, más en momentos de cambio social e incertidumbre. Debe tener un compromiso claro con sus alumnos, su centro y la educación misma, y una actitud cooperativa con las familias y la comunidad. Las actuales condiciones y propuestas legislativas derivan competencias a otros agentes, expropiando aspectos centrales de su labor. Por ello es esencial, precisamente en tiempos de crisis, un esfuerzo cuantitativo y cualitativo en su formación.